

## HACIA UNA REFLEXIÓN SOBRE LA ESCRITURA EN AMÉRICA PRECOLOMBINA

### 0. INTRODUCCIÓN

Con cierta frecuencia se afirma que en América precolombina no hubo escritura o que no se conoció plenamente. Se asegura que en algunos lugares existieron ciertas escrituras mnemotécnicas, incipientes, vagas; se habla de una suerte de pseudoescrituras que están aún sin descifrar por completo y que se catalogan a menudo como sistemas “pictográficos” o “ideográficos”. Estas observaciones, hechas por no pocos especialistas, me han animado a acercarme a esa materia, al estado del conocimiento actual y a las relaciones que esos sistemas tienen con las lenguas de los grupos humanos que las usaron.

Así, pues, el presente escrito pretende ser, primordialmente, un simple ejercicio de sondeo y reflexión sobre el tema de la escritura en general y con relación a América prehispánica en particular; una mirada a las correspondencias entre lenguas indígenas y sistemas de escritura, a la definición que hoy en día se da a esos tipos de sistemas y a los procedimientos de análisis de los mismos, a manera de arqueo del estado de la investigación.

He juzgado conveniente tocar en primera instancia el tema de la escritura como planteamiento teórico, para luego pasar a relacionar lenguas, documentos y sistemas más mencionados o mejor tenidos en cuenta por los estudiosos de América. Por lo tanto sólo me referiré a los sistemas que se usaron en Mesoamérica y en los Andes peruanos, aún sabiendo que existen otros que dejaremos de lado, como el de la isla de Pascua. No pretendo

profundizar en el conocimiento de los diferentes sistemas empleados por los antiguos habitantes del continente americano, ni mucho menos aportar datos novedosos. Simplemente organizar alguna información ya publicada y reunir elementos actuales que nos permitan razonar sobre un tema que atañe en mucho a las culturas indígenas de América, a sus cuestiones históricas y sociales.

## 1. LA ESCRITURA DE UNA LENGUA: ¿EL SONIDO VUELTO IMAGEN?

Para abordar el tema que nos interesa debimos acercarnos primero al tema de la escritura de una lengua como postulado teórico y examinar el estado de la cuestión. Por esta razón, me pareció conveniente presentar un pequeño examen de la trayectoria de estos estudios hasta llegar a los planteamientos actuales, que nos muestran cómo la escritura ha llegado a ser un tema heterogéneo y cada vez más complejo. Este recuento nos permitirá contemplar con más claridad lo concerniente a la escritura en América prehispánica<sup>1</sup>.

1.1. *Las primeras concepciones.* La mayoría de los tratados que hablan sobre la escritura se refieren, en primera instancia, a la célebre defensa de la oralidad hecha por Platón en uno de sus diálogos (*Fedro*) y el temor que manifiesta allí por el uso de la escritura, ya que ocasionaría daños en la memoria y la sabiduría; hay quienes comparan ese temor de Platón con el actual temor al abandono de la lectura en favor de los medios audiovisuales... temas sin duda interesantes, pero que dejaremos de lado, pues sólo queremos hacer notar en forma —tal vez burda— cómo ha

---

<sup>1</sup> No nos referiremos aquí a los usos de los estudios de una escritura, objetivos de disciplinas como la paleografía, la grafología, la caligrafía, etc. sino al fenómeno en su relación con el lenguaje humano.

cambiado en los últimos tiempos la concepción de la escritura a la luz de la teoría lingüística.

Durante el siglo XIX la escritura tuvo enorme importancia como testigo de la historia de las lenguas puesto que la filología y la lingüística indoeuropea nacieron y se consolidaron alrededor de textos escritos. Pero a principios del siglo XX el desarrollo de la teoría fonética, los nuevos planteamientos del estructuralismo y de otras escuelas, fueron mostrando el habla como hecho central de las investigaciones, a tal punto que la escritura quedó excluida de los intereses básicos de la lingüística y se consideró como una mera representación del lenguaje hablado, verdadero objeto de interés científico.

El tema de la escritura de una lengua se enmarcó entonces, en la “historia de la escritura” en donde los varios sistemas conocidos se ordenaron filogenéticamente a lo largo de una trayectoria de “creciente perfeccionamiento” cuya cima es la escritura alfabética. En esta concepción se parte de un estadio *pictográfico* o elemental, a sistemas *ideográficos* más elaborados y se culmina con el más preciso: el fonético, cuya manifestación más perfecta y funcional tuvo que evolucionar a su vez del silábico al fonémico o *alfabético*.

Etapa 1: PICTOGRÁFICA La imagen sólo significa lo que describe o representa.	
Etapa 2: IDEOGRÁFICA La idea está dada por un signo semejante o no a lo que evoca.	
Etapa 3: FONÉTICA Los signos no tienen semejanza con lo que representan. Únicamente denotan sonidos.	3.1. SILÁBICA Un signo representa una sílaba de la lengua.
	3.2. ALFABÉTICA Los signos tienen una relación biunívoca con los fonemas de la lengua.

Cuadro 1. Supuestas etapas evolutivas de la escritura.

Hoy en día esta clasificación es rechazada por lingüistas y teóricos de diferentes disciplinas; si bien es cierto que los sistemas individuales sufren transformaciones dentro de sus propias características, no hay comprobación que demuestre el paso de un sistema a otro como forma de progreso. Se ha planteado que esta visión fue fruto del evolucionismo de Edward Tylor y Lewis Morgan (a su vez influenciados por las teorías de Darwin) y de una concepción eminentemente etnocéntrica que no se ajusta a la verdadera naturaleza de los diferentes sistemas. Además, ha impedido y retrasado los estudios de escrituras particulares, ya que con el “conocimiento” de la existencia de esos supuestos sistemas de escrituras, los estudiosos han pretendido encontrarlos en sistemas desconocidos, obstaculizando su verdadero estudio y profundización; como consecuencia se ha retrasado el surgimiento y desarrollo de la disciplina que habría de tener como objeto el fenómeno *escritura* en sí mismo<sup>2</sup>. Partir del alfabeto como modelo para definir una escritura y así valorar y clasificar las demás formas es, según el lingüista italiano Giorgio Raimondo Cardona, un procedimiento típico que está en la base de muchos juicios y convicciones, aún en el seno de un discurso que pretende ser científico, afirmación a la que añade con sarcasmo: “La máxima griega de que ‘el hombre es la medida de todas las cosas’ es válida también para nosotros con la condición de agregar un adjetivo, ‘occidental’” (CARDONA, 1994: 24).

1.2. *Sistemas de escritura y tipología.* Para poder establecer una tipología de los sistemas de escritura es necesario definir qué es escritura, labor no precisamente fácil ni simple. Cada autor tiene su propia definición según sus puntos de vista, pero tal vez la más común y general ha sido la que la califica como un sistema para representar enunciados de una lengua hablada por medio de marcas permanentes y visibles; no obstante, como veremos en el

---

<sup>2</sup> No juzgamos necesario exponer las razones que respaldan estos planteamientos, pues ya diferentes especialistas lo han discutido con amplia argumentación. Véase al respecto, CARDONA, 1994, COE, 1995, HARRIS, 1993, JUSTESON, 1978, etc.

apartado 1.3, ésta que parecía ser la definición más acertada, ha adquirido nuevos matices. Geoffrey Sampson nos demuestra lo problemático de esta definición pues, en sentido estricto, la lengua escrita no es una transcripción directa de la lengua oral (SAMPSON, 1997: 38); por otra parte, existen formas de comunicación que podrían describirse como escritura pero que no dependen de la lengua oral, hechos que llevan a este autor a dividir las clases de escritura en *semasiográficas* y *glotográficas* (SAMPSON, 1997: 42-46).

Serían escrituras *semasiográficas* aquellas cuyos signos indican ideas, no una formulación hablada; en ellas el significado está dado por pinturas, por dibujos de relativa y fácil comprensión para el lector o por signos que evocan un concepto que puede enunciarse en cualquier lengua. Las escrituras *glotográficas*, por otra parte, son aquellas que están ligadas a la forma del lenguaje hablado. Sampson aclara que su inclusión de los sistemas semasiográficos es cuestionable, sin embargo no encuentra motivos aparentes para rechazar que una sociedad pueda expandir un sistema semasiográfico hasta que sea tan complejo y rico en potencial expresivo como la lengua oral.

Michael Coe (1995: 22) por su parte, piensa que la escritura semasiográfica es sólo un planteamiento teórico puesto que no existe hasta el momento un ejemplo real de esa escritura. Este rechazo por la existencia de escrituras semasiográficas es compartido por varios lingüistas<sup>3</sup> que argumentan que las imágenes por sí solas no podrían representar todas las expresiones posibles de una lengua. De hecho, no se han encontrado escrituras exclusivamente semasiográficas y los ejemplos de semasiografía conocidos son sistemas limitados a campos temáticos concretos y específicos.

Giorgio Raimondo Cardona y Geoffrey Sampson, entre otros, defienden la validez de los sistemas semasiográficos. De acuerdo con Sampson, un

---

<sup>3</sup> Véase entre otros JUSTESON (1978: 29-40), SIMPSON (1994: 5052-5054).

sistema de este tipo aunque tiene alcances limitados (si se les compara con una lengua oral) puede llegar a estadios altamente sofisticados como sucede con los signos o “lenguaje” de las matemáticas:  $\langle\sqrt{8}\rangle$ ,  $\langle 10^9 = 1.000.000.000 \rangle$ , etc. cuya lectura no depende de ninguna lengua oral determinada, e inclusive, como nos recuerda Simpson (1994: 5054) puede “leerse” de varias maneras:  $\langle 2 \times 5 = 10 \rangle$  “dos por cinco diez”, “dos multiplicado por cinco igual a diez”, “dos por cinco igual diez”, etc. sin que el mensaje sufra alteraciones.

Por otra parte, no debe asociarse con estados primitivos de la civilización. Los signos empleados para señales de tránsito, cuidado de prendas de vestir, instrucciones para manejo de electrodomésticos, etc. son otro ejemplo de escritura semasiográfica; allí los dibujos no tienen una formulación canónica en el habla, sino que son “leídos” o puestos en palabras de cualquier variedad de lenguaje hablado con formas de expresión diferentes. Sobre ello Sampson muestra cómo, lejos de ser un sistema “precursor incivilizado de la escritura que las culturas modernas han abandonado hace ya largo tiempo” nuestras culturas cada vez más están haciendo uso de este sistema, con causas para él, claras:

Para alguien de mi generación, es impactante ver cómo la semasiografía se ha ido imponiendo en dominios de la comunicación pública en los que, treinta años atrás, el inglés escrito era la norma. La razón es, desde luego, la gradual unificación política y comercial de Europa Occidental que se está produciendo y que hace que funcionarios y empresarios no quieran favorecer una lengua europea en detrimento de otras (SAMPSON, 1997: 44).

Pero debemos abandonar este sugestivo tema para aclarar algunos aspectos que guardan relación con la escritura semasiográfica. Se trata de las escrituras “ideográficas”, “jeroglíficas” y “pictográficas”, términos que diversos autores nos recomiendan olvidar básicamente porque han sido utilizados en forma errónea e imprecisa.

Con frecuencia se dice que la escritura china o la egipcia son escrituras ideográficas, pero son en realidad una combinación de signos fonéticos y

semánticos de las lenguas representadas y están muy lejos de ser expresiones generales o abstractas del pensamiento, de “ideas” sin intervención de las estructuras de la lengua, como se pensaba en siglos pasados y aún hoy por parte de algunos especialistas.

De acuerdo con Coe (1995: 20-54) esta fue una equivocación que se remonta a Horapolo u Horo Apolo, quien en el siglo IV d. C. nos legó la palabra “jeroglífico”<sup>4</sup> para la escritura egipcia y su explicación equivocada de esa escritura; sus ideas y las de Plotino, filósofo y religioso del siglo III d. C, sobre una escritura ideográfica a través de la cual se expresa lo que se piensa, en forma visual, sin intervención del lenguaje, se divulgaron con fuerza en el Renacimiento. Coe señala a Atanasio Kircher —estudioso de tantas escrituras y quien siguió estas ideas— como el especialista que influyó enormemente en la continuación de este pensamiento y quien lo aplicó también a la definición de las escrituras china y japonesa. Hoy, cuando se conocen los sistemas de escritura de estas lenguas y la escritura egipcia ha sido descifrada, se sabe que estas escrituras no corresponden a esos conceptos, ya que son escrituras enteramente glotográficas, es decir, proporcionan representaciones visibles de los enunciados de la lengua oral.

La calificación de escritura-pintura o pictográfica es tal vez más imprecisa puesto que un sistema puede hacer uso de pinturas o representaciones del mundo conocido tanto en un sistema semasiográfico como glotográfico: en uno, el dibujo articula directamente el pensamiento con la imagen que representa y en otro puede denotar un morfema de la lengua<sup>5</sup>. Por tales razones,

Como el término “ideográfico”, los términos “pictográfico” o “escritura-pintura” deben evitarse, porque borran distinciones que quienes estudian la escritura necesitan mantener estrictamente (SAMPSON, 1997: 50).

---

<sup>4</sup> Del griego, *hierós* ‘sagrado’ y *glypho* ‘grabar’.

<sup>5</sup> Véase DUCROT y SCHAEFFER, 1998: 273-281 y SIMPSON, 1994: 5057.

Detengámonos ahora un momento en las escrituras glotográficas. Como hemos dicho, son aquellas que están ligadas a la forma del lenguaje hablado, por tal razón, su estructura también refleja en alguna medida la lengua oral. Esto significa que pueden hacer énfasis o en el nivel morfológico o en el nivel fónico de la lengua. Así podremos hablar de escrituras logográficas o fonográficas<sup>6</sup>.

ESCRITURA GLOTOGRÁFICA			
LOGOGRÁFICA Basada en unidades significativas	FONOGRÁFICA Basadas en unidades fonológicas		
<i>Morfémica</i> Un signo (logograma) representa un morfema o una palabra monomorfémica; lo suele acompañar un elemento determinativo (fonético o semántico).	<i>Silábica</i> Cada signo representa una sílabas.	<i>Segmental</i> Cada signo representa un fonema, por esto también es llamada fonológica o alfabética.	<i>Rasgal</i> Cada signo está basado en rasgos articulatorios del segmento.
Egipcio, chino, sumerio, etc.	Cheroke, chipriota, persa, etc.	Árabe, español, ruso, sánscrito, etc.	Coreano, única lengua con este tipo de escritura <sup>7</sup> .

Cuadro 2. Tipos de escritura glotográfica.

Algunos autores prefieren llamar a la escritura logográfica directamente morfémica puesto que no se ha encontrado hasta ahora una escritura logográfica que represente palabras de más de un morfema por un único símbolo. Sampson sin embargo agrega a su clasificación una escritura *polimorfémica* como posibilidad hipotética, no real.

Conviene resaltar que esta clasificación es netamente descriptiva; no es jerárquica ni representa etapas de perfeccionamiento ya que no es procedente hablar de sistemas perfectos. Aunque con frecuencia los estudiosos mencionan como perfecto el sistema de transcripción del Alfabeto Fonético

<sup>6</sup> Llamadas por Haas "Pleremic and Cenemic systems" (SIMPSON, 1994: 5056).

<sup>7</sup> Véase "Un sistema rasgal: el han'gŭl coreano", en SAMPSON, 1997: 173-208.



Internacional, aún éste deja por fuera algunos elementos que sólo son expresados por el hablante cuando emite el mensaje lingüístico en forma oral.

Un aspecto que también debemos mencionar —aunque sea de manera muy superficial— es el relacionado con la forma de los símbolos usados, ya que para nuestro tema de la escritura americana es muy importante. Se suele hacer la distinción entre signos motivados (guardan clara relación con el significado que representan) y no motivados o arbitrarios (sin relación aparente). Aunque es frecuente que los primeros sean más usados en los sistemas logográficos y los segundos en los fonográficos no se puede caracterizar en forma dogmática una escritura dada como arbitraria o motivada porque por lo general hay una mezcla de los dos tipos.

Podemos terminar este apartado anotando que hasta ahora no existe un sistema de escritura “puro”: la tipología es sólo un índice, una base para calificar los sistemas de escritura de acuerdo con sus características más relevantes. Un sistema llamado glotográfico tiene siempre elementos de semasiografía (recuérdese en nuestra escritura <68>, <\$>, <%>, etc). Tampoco un sistema glotográfico se presenta en una sola de las cuatro formas mencionadas: los sistemas logográficos suelen incluir elementos fonológicos bien sea silábicos o segmentales. Tampoco un sistema alfabético representa en una forma biunívoca y exacta el lenguaje oral, como se ha creído: siempre quedarán “por fuera” de la escritura elementos del habla y a su vez mostrará rasgos no presentes en la lengua oral<sup>8</sup>.

Y, finalmente, el hecho de que la escritura fonética se use en la mayoría de las sociedades de hoy en día, no es por causas intrínsecas a las bondades de su sistema sino por una expansión política que redujo el uso de

---

<sup>8</sup> En español —para citar sólo a nuestra lengua como ejemplo— la escritura no muestra tesituras en el tono de la voz que tienen un gran significado en el discurso hablado y sí usa varias grafías para un solo fonema: <qu>, <c>, <k> representan /k/. Cuando se habla de la equivalencia grafía-fonema se olvida el carácter histórico de nuestras ortografías en donde usamos un sinnúmero de grafías que no representan lo que estamos pronunciando en el lenguaje oral.

escrituras de índole silábica o logográfica a un número menor de grupos humanos. Por el contrario, Cardona señala que parece muy probable que la escritura que mejor responda a nuestra capacidad perceptiva sea la escritura logográfica:

El hecho de que una escritura reproduzca sonido por sonido la lengua hablada no es de gran ayuda: nosotros no leemos sonido por sonido nuestra escritura alfabética (así lo hacían los niños cuando se les enseñaba a leer ‘deletreando’), sino que leemos por bloques que reconocemos globalmente, ‘gestálticamente’; y por cierto reconocemos más rápido el signo <TV> que la expresión <televisión>. Hay por lo menos dos pruebas del hecho de que no leemos siguiendo con los ojos letra por letra sino que lo hacemos percibiendo el esqueleto, el armazón, la forma de conjunto de la palabra: una de esas pruebas es el *lapsus* de lectura (nuestro inconsciente nos hace completar la palabra entrevista con materiales que están más presentes en nuestro pensamiento o son más conocidos), y la otra prueba es la incapacidad (de quien no tiene un adiestramiento específico) de encontrar las erratas de una página impresa; si falta una letra o si dos letras están invertidas, el ojo no lo advierte porque de todas maneras ya ha reconocido la palabra (CARDONA, 1994: 42).

1.3. *Nueva disciplina: nuevas metas.* En las últimas décadas del siglo XX el estudio de los procesos psicológicos que subyacen a las acciones de leer y escribir, el estudio de los sistemas naturales de la lengua de señas que emplea la población sorda, los estudios sobre adquisición del lenguaje por el niño, los análisis de manifestaciones patológicas del habla y la escritura y, en general, *el estudio del modo en que el cerebro controla y procesa el lenguaje*, han llevado a definir la escritura como algo más allá de la mera representación visual de una lengua. Se ha encontrado cómo la escritura es un sistema que presenta su propia autonomía y no es un simple y secundario soporte gráfico del lenguaje hablado. Así, la lingüística moderna considera la escritura como *una de las tres formas en que se manifiesta el lenguaje humano*; las otras dos son el habla y el sistema de signos de los sordos. Hablar, signar y escribir se constituyen en sistemas autónomos, pero en los tres hay elementos recurrentes característicos del lenguaje humano que demuestran procesos mentales que deben estudiarse. Desde esta

perspectiva, la escritura, se convierte en un objeto de análisis en sí misma y da origen a una ciencia aún sin nombre estable.

	ACCIÓN	PERCEPCIÓN	LOCACIÓN	TEMPORALIDAD
1. HABLA	hablar	auditiva	temporal	pasajera
2. LENGUA DE SEÑAS	signar	visual	espacio-temporal	
3. ESCRITURA	escribir		espacial	duradera

Cuadro 3. Formas a través de las cuales el lenguaje humano se materializa.

Diversos especialistas han propuesto nombres que en gran medida dependen de los aspectos que ellos consideran más relevantes para dicha ciencia: David Crystal (1994: 194) habla de *Grafémica* como el estudio de los sistemas de símbolos que han sido creados para transmitir el lenguaje en forma escrita. Giorgio Cardona propone una *Antropología de la escritura* que abarcaría una temática más amplia que la definida por Crystal y recuerda los nombres de *Grafonomía* y *Gramatología*, que propusieron Hockett y Gelb, respectivamente (CARDONA: 1994: 33). Sampson por su parte, habla de *lingüística de la escritura*.

Lo cierto es que esta nueva ciencia muestra un horizonte con objetivos vastos y fascinantes. Como demuestra Justeson (1978: 41-183) la clasificación tipológica de un sistema de escritura no es suficiente: se necesita un estudio comparado con otros sistemas que permita establecer universales de la escritura con respecto a la lengua, a la sociedad y al arte, pues es innegable la estética que encierra toda escritura. Esta propuesta hecha por Justeson en 1978 coincide en gran parte con la *Antropología de la escritura* de Cardona (1994: 10) y con la *Semiología de la escritura* que propone Roy Harris (1994). Con base en las propuestas de Justeson, Cardona y Harris, el estudio de la escritura deberá tener en cuenta, entre otros temas, las relaciones entre escritura, pensamiento y operaciones cognoscitivas; aspectos antropológicos y sociológicos del uso de los sistemas

de comunicación gráfica; el sistema abstracto con sus realizaciones concretas, con los materiales, con los objetos escritos; su manifestación como una matriz de significaciones sociales, como un campo fundamental de producción simbólica y como una aproximación integral de la escritura basada en el contexto de la teoría del signo. Ciencia amplia que espera precisar su nombre.

## 2. LA ESCRITURA EN MESOAMÉRICA

Con las anteriores herramientas, acerquémonos ahora a esta área cultural que, como es sabido, engloba el territorio del actual México y gran parte de Centroamérica, zona en donde se desarrollaron una serie de civilizaciones que compartían rasgos y tradiciones culturales antes de la llegada de los europeos en el siglo XVI.

2.1. *Lengua-escritura*. Saber cuáles y cuántas lenguas se hablaban allí a la llegada de los españoles es un tema insalvable, puesto que los informes de la época carecen de precisión y, como en otras partes de América, sólo se puede afirmar que su número debió superar, quizás en mucho, al que hoy en día pervive.

De acuerdo con el lingüista Jorge Suárez ([1983]1995: 21-22 y 39) en esta área se hablarían hoy en día cerca de 80 lenguas clasificadas en 14 familias lingüísticas con un buen número de subfamilias y subgrupos que sería prolijo enumerar aquí. Pero para nuestro objetivo este dato es suficiente, pues basta partir del presente para tener una somera idea del gran número de lenguas que debieron hablarse en esa área en épocas prehispánicas<sup>9</sup>. Por esta razón, cuando se menciona la existencia de escritura y de códices diversos, surge inevitablemente en el bisoño la

---

<sup>9</sup> Recuérdese que muchas lenguas indígenas americanas han dejado de hablarse por causas diversas: muerte física de sus hablantes, prohibición colonial mediante Cédula Real de Carlos III, contacto cultural, etc.

inquietud de clarificar en cuáles de esas lenguas estaban escritos y si todos presentaban el mismo sistema de escritura. Y más aún, si todas las lenguas se escribían.

Al acercarnos a los códices escritos<sup>10</sup> con el fin de conocer las lenguas usadas, vemos que cada autor los distingue o enumera desde diferentes puntos de vista. Algunos los presentan de acuerdo con su contenido temático, otros según época de su manufactura, algunos otros con base en su procedencia y otros según la pertenencia cultural (ALCINA, 1992: 70-79). Esta última clasificación es la que más nos aproxima a la lengua, aunque no necesariamente un códice catalogado como “maya” nos aclare la lengua en que está escrito, pues, como veremos, “maya” en términos lingüísticos abarca una familia que incluye 29 lenguas diferentes (SUÁREZ, [1983]1995: 21-22).

No obstante, hemos optado por partir de las clasificaciones que presentan Miguel León-Portilla y Salvador Mateos Higuera, y la de José Alcina, ambas basadas en la procedencia cultural de los códices (ALCINA, 1992: 73-74 y 165) pero de todas maneras aproximativas y algo vagas, ya que de acuerdo con los mismos autores, no siempre es fácil precisar la pertenencia cultural, como sucede con los códices de los numerales 3 y 6. Así, pues, tendríamos las siguientes agrupaciones<sup>11</sup>:

1. Códices mayas
2. Códices nahuas
3. Códices del grupo Borgia (zona Mixteco-Puebla, Pluebla-Tlascal, oeste de Oaxaca o Costa del Golfo)
4. Códices mixtecos
5. Códices zapotecos
6. Códices de otras culturas (cuicatecos, otomí y tarascos).

---

<sup>10</sup> A pesar de encontrarse mensajes escritos plasmados en materiales diferentes, por el momento tendremos sólo en cuenta los códices (nombre que por demás encierra una variedad de documentos) como camino para adentrarnos en el tema de la escritura.

<sup>11</sup> En su artículo “Los códices mesoamericanos: problemática actual de su censo” Juan José Batalla Rosado dice que “el Catálogo de Códices publicado en 1975 por John B. Glass y Donald Robertson sigue siendo la obra primordial para el estudio de los códices mesoamericanos” (BATALLA, 1996: 102), pero lamentamos no haber tenido a la mano esta obra para su confrontación con las más recientes que tomamos como guía.

Si tratamos de ubicar los nombres de estas culturas en el balance de las familias lingüísticas y las lenguas que presenta Suárez, podemos establecer las siguientes correspondencias:

CÓDIGES	CORRESPONDENCIA LINGÜÍSTICA				
	FAMILIA	SUBFAMILIA	GRUPO	Lenguas	
MAYAS	Maya	Huasteco		huasteco, chicomuceltecó	
		Yucateco		yucateco, mopán, itzá, lacandón	
		Macro tzeltal	Chol		chol, chontal, chortí
			Tzeltal		tzeltal, tzotzil
		Macro kanjobal	Chuj		chuj, tojolabal
			Kanjobal		kanjobal, jacalteco, acateco
			Cotoque		mototzintleco-tuzanteco
		Macroname	Mam		mam, teco
			Ixil		ixil, aguacateco
		Macro quiché	Quiché		quiché, cakchiquel, tzutuhil, sacapulteco, sipacapa
			Uspanteco		uspanteco
			Pokomano-pocomchí		pokomano-pocomchí
			Kekchí		kekchí
NAHUAS	Yuto-nahua	Nahua	Nahuatl	“lenguas nahuas”, pipil	
			Pochuteco	Pochuteco (extinto)	
GRUPO BORGIA	¿Otomangue? ¿Maya?				
MIXTECOS	Otomangue	Mixteco	Mixteco	“lenguas mixtecas”	
			Cuicateco	cuicateco	
			Trique	trique de Copala trique de Chichahuaxtla	
ZAPOTECOS	Otomangue	Chatino-zapoteco	Zapoteco	“lenguas zapotecas”	
CUICATECO	Otomangue	Mixteco	Cuicateco	cuicateco	
OTOMÍ	Otomangue	Otopame	Otomí	“lenguas otomíes”	
TARASCO	Tarasco			tarasco	

Cuadro 4. Códices y lenguas.

Nuestro cuadro nos permite ver que básicamente se trataría de la escritura de lenguas de las familias maya, yuto-nahua, otomangue y tarasca. Veamos qué dicen los estudiosos de Mesoamérica.

2.2. *Sistemas de escritura.* Por lo general, quienes se especializan en estudios mesoamericanos hablan de escrituras *maya*, *nahuatl*, *zapoteca* y *mixteca*, pero no hemos encontrado referencias a escritura *tarasca*. Y es que

de acuerdo con las descripciones que da Alcina de los códices tarascos, no hay bases para hablar de una escritura de esta lengua, puesto que se trata en esencia de 5 documentos, algunos escritos por frailes con notas en español o en caracteres latinos y otros que no son propiamente textos sino mapas o retratos de personajes según Alcina “de un estilo muy europeo” (ALCINA, 1995: 225-231). Así, las cuatro escrituras mencionadas por muchos englobaría:

maya: una familia lingüística  
nahuatl: un grupo de lenguas de la familia yuto-nahua  
zapoteca: un grupo de lenguas de la familia otomangue  
mixteca: un grupo de lenguas de la familia otomangue

No obstante, Alfonso Lacadena García-Gallo afirma que en Mesoamérica se pueden distinguir cinco escrituras distintas: epi-olmeca, zapoteca, maya, de Horizonte Central y Mixteca-Puebla; presenta una ilustración de cada una de estas escrituras tomadas de estelas, lápidas, dinteles y piedras, y aparte de la siguiente afirmación, no nos da ningún otro dato, puesto que su artículo se centra en la escritura maya:

Tipológicamente, las escrituras mesoamericanas pertenecen a la categoría conocida como escrituras logosilábicas o jeroglíficas. Esta afirmación es segura para las escrituras epi-olmeca, mixteca-puebla y maya, y muy probable para las escrituras zapoteca y de Horizonte Central, si bien estas últimas escrituras son peor conocidas (LACADENA: 1996, 23)<sup>12</sup>.

Del sondeo que hemos efectuado sobre el tema puede decirse que los estudiosos de nuestra área en cuestión separan por lo general la escritura *maya* de las escrituras *nahuas*, *zapotecas* y *mixtecas*, pues las características

---

<sup>12</sup> Desafortunadamente no logramos encontrar estudios sobre todas las escrituras que menciona Lacadena y la única referencia a la escritura de la estela de la Mojarra — monumento que contiene la escritura que Lacadena llama epi-olmeca— la trae Cardona sólo para indicarla como ejemplo de escritura parcialmente descifrada; por otra parte, desconocemos a cuál escritura llama de Horizonte Central y por la ilustración que la ejemplifica (Lápida de Tenango) no supimos identificarla. Véase LACADENA, 1996: 27.

de los sistemas les permite establecer dos grupos diferentes. Batalla Rosado opone a la escritura *maya* sólo dos escrituras que se ubicarían en el área denominada Mixteca-Puebla y Mexica o Azteca: la *mixteca* y la *nahuatl*, pero no trata en su artículo la existencia de una escritura *zapoteca* (BATALLA, 1996: 73 y 74). No nos queda claro si la no mención se deba a que no considera que exista ese tipo de escritura o simplemente porque no era tema de su escrito.

Una vez hecha la aclaración anterior, podemos pasar al tema de la escritura propiamente dicha, para lo cual tendremos en cuenta los sistemas y los nombres genéricos que la mayoría de autores utiliza. Por lo tanto, con el riesgo de dejar por fuera sistemas que según Lacadena ya se han podido conocer y hasta catalogar tipológicamente, sólo tendremos en cuenta aquellas de las que más referencias encontramos: maya, nahuatl, mixteca y zapoteca.

2.2.1. *La escritura maya*. De acuerdo con John Harris y Stephen Stearns (1997: 2-3) la escritura maya se encuentra principalmente en monumentos tallados en piedra caliza llamados “estelas” por los arqueólogos, en dinteles tallados sobre los portales principales de los edificios mayas, en escalinatas, en códices de corteza de árbol, en paredes de grutas y tumbas, pintada o incisa en cerámica, tallada en pequeños objetos de hueso, jade, concha, etc.; en resumen, parece que “no hubo material ni soporte que los escribas mayas dejaran de emplear como superficie de escritura” (LACADENA, 1996: 35).

El grado de conocimiento de la escritura maya, prácticamente descifrada en un 90%, permite a los conocedores afirmar que la lengua de las inscripciones está estrechamente relacionada con la lengua hablada hoy por millones de mayas y que para su desciframiento las lenguas mayas *chol* y *yucateco* han sido la guía y soporte. Un típico texto inscrito está compuesto de una o más cláusulas que representan plenamente la lengua maya: contienen todos los elementos gramaticales necesarios como verbos,



nombres, adjetivos, preposiciones, elementos temporales, etc. La sintaxis de los textos sigue el orden del maya hablado hoy: elemento temporal, verbo, objeto, sujeto (TVOS) (HARRIS y STEARNS, 1997: 100 y sgtes.; MCNELLY, (s. d.)).

La escritura está hecha a base de símbolos ordenados en glifos a manera de bloques que representan palabras completas o sílabas formadas por CV o por V, de tal suerte que un glifo puede indicar un logograma, un signo fonético o un signo compuesto; la mayoría de las veces las palabras están formadas por el principio de sinarmonía descubierto por Yuri Knorosov que consiste en que la vocal de un par de signos fonéticos CV hará eco a la primera, aunque no se pronuncie.

En su obra, Harris y Stearns describen en detalle la escritura maya y nos muestran cómo se han identificado cerca de 800 glifos diferentes de los cuales sólo unos 200 o 300 estuvieron en uso en algún punto del tiempo. Su disposición es ante todo vertical con una lectura de arriba a abajo y por pares de glifos de izquierda a derecha, aunque por razones estéticas se encuentran algunas variaciones en la disposición. Los bloques que conforman un glifo generalmente contienen un glifo principal prominente a menudo acompañado por varias pequeñas unidades a su alrededor llamadas afijos; dependiendo del lugar que ocupen frente al glifo principal se llaman prefijo, postfijo, superfijo o subfijo; su lectura se hace de manera similar a la de los textos: de izquierda a derecha y de arriba a abajo. El signo principal contiene con frecuencia la información semántica primaria y los afijos actúan como modificadores y ayudan a resolver las ambigüedades. Los glifos representan elementos morfológicos, silábicos, fonológicos y fonéticos, es decir que la escritura maya es tanto *logográfica* como *fonográfica*. Enumerar todas las características de esta escritura no es nuestro objetivo, pero debemos resaltar la armonía estética que presenta la conformación de cada glifo y algunos detalles de las estructuras lingüísticas que los glifos ilustran plenamente, como son ciertos aspectos de la morfología verbal. Se han

identificados glifos para transitivo, intransitivo, pasivo, aspecto, posicionales, foco, negación, tiempo real e importancia del evento. La escritura también refleja alomorfos: es el caso del pronombre de tercera persona {u} que en chol y yucateco cambia a {y} cuando está afijado a una palabra que comience por vocal y que está registrado en un cambio de glifos que señalan claramente la variante del morfema. (HARRIS y STEARNS, 1997: 42-44).

El silabario maya, lista de glifos que representan elementos fonético-silábicos, es una entidad dinámica debido a los diferentes avances en la investigación de esta escritura: es en verdad reconfortante comparar el silabario que presenta Coe (1995: 300 y 301) con el que traen Harris y Stearns (1997: 32 y 33) y ver que gran número de casillas ya han sido llenadas en este lapso de tiempo. Por fortuna el sistema está prácticamente descifrado y los varios equipos internacionales que trabajan en esta labor cada día profundizan más en su conocimiento. Resta interpretar correctamente los textos, puesto que conocer la coherencia de la escritura no significa entender plenamente el mensaje anotado.

Si bien John Harris y Stephen Stearns nos ilustraron con gran claridad el grado de conocimiento y las características de la escritura maya, en nuestra búsqueda de conocimiento sobre esta escritura nos encontramos con diversos trabajos, algunos de los cuales queremos hacer notar. Tal es el caso de la obra de John Stephen Justeson<sup>13</sup> que a pesar de ser un escrito del año 1978, debemos mencionar por ser el estudio más completo e interesante de los que consultamos. Si bien es cierto que desde esa fecha hasta el presente los estudios han avanzado muchísimo y algunas de sus críticas han perdido vigencia, es importante mencionar la profundidad de sus planteamientos teóricos con relación al desciframiento de la escritura y visión del sistema y sus rasgos. En su obra plantea claramente las bases del sistema de escritura con relación a las estructuras de la lengua; describe el carácter silábico y

---

<sup>13</sup> Véase bibliografía final.

fonológico de la escritura, causas por las que la llama *logosilábica*, y se apoya en las características de otros sistemas más conocidos como los de la escritura china, egipcia y sumeria. Su atención a estos otros sistemas le permiten hacer cotejos y aprovechar pasos ya recorridos, que efectivamente no son ajenos a la escritura maya.

Justeson aplica a su estudio las propuestas metodológicas por él sugeridas para el estudio de una escritura (mencionadas en forma sintética en el numeral 1.4 de nuestro ensayo): hace una aproximación lingüística, artística y social del sistema y plantea interesantes hipótesis sobre las influencias de otras escrituras del área y la lectura que hablantes de otras lenguas pudieron haber hecho de esta escritura. (JUSTESON, 1978: 245-252).

Otro trabajo interesante, aunque de otro carácter, es el escrito por Michael Coe<sup>14</sup>. En él nos ilustramos sobre el desarrollo del desciframiento de la escritura maya y el grado de conocimiento real y científico hasta 1992; aclara innumerables prejuicios y contradicciones y es de gran ayuda para el neófito. La obra de Joyce Marcus y los artículos de Alfonso Lacadena García Gallo y de José Miguel García Campillo<sup>15</sup> son interesantes complementos para adquirir una visión integral del tema de esta escritura<sup>16</sup>.

2.2.2. *Las escrituras nahuatl, mixteca y zapoteca*. Puede decirse que las tres escrituras se encuentran plasmadas tanto en monumentos de piedra como en códices hechos de fibra vegetal o en algunas ocasiones de piel de

---

<sup>14</sup> Véase bibliografía final.

<sup>15</sup> Véase bibliografía final.

<sup>16</sup> No deja de sorprendernos el desconocimiento de estos avances por parte de algunos especialistas que sin ningún recato divulgan que no se conoce cabalmente la escritura, que “sólo se han descifrado los glifos que indican referencias calendáricas”, que parece que sus logogramas son “símbolos simples que se corresponden con raíces simples del maya, en cuanto a su sentido referencial, no en cuanto a su realización fonética” (RAGA GIMENO, 1995: 5) o que “El sistema de escritura en el centro de México estaba en un estado muy rudimentario;” y que “en el área maya (cualesquiera que sean sus características) aún es indescifrable...” (SUÁREZ, [1983] 1995: 214).

venado. En cuanto a los sistemas en sí, por desgracia no logramos encontrar estudios claros y precisos y —con algunas excepciones— los autores las mencionan en conjunto tratando a las tres como del mismo tipo. Cabe recordar las diferencias que hace Lacadena y que mencionamos arriba, pero que para nuestro propósito no nos ilustran lo suficiente.

Sobre la escritura *nahuatl* llamada también azteca o mexicana<sup>17</sup> encontramos los trabajos de Joaquín Galarza<sup>18</sup> que si bien presentan elementos interesantes para el conocimiento de ese sistema de escritura, reúnen a nuestra manera de ver una buena cantidad de hipótesis que los futuras investigaciones podrán rechazar o sustentar. Y es que como dice Galarza, en sus libros se recopilan fichas sueltas de trabajo, materiales en proceso “que pudiendo servir como punto de partida para estudios posteriores” el autor publica como material de trabajo en curso (GALARZA, 1996, 0). Su método es ante todo semiológico y atiende a todos los aspectos significativos que pueda contener cada elemento de las imágenes; distingue signos logográficos y fonéticos, pero su definición de fonética se aleja del sentido que la lingüística le concede al término, pues cuando habla del “valor fonético” de los colores (GALARZA, 1990: 46), no quiere significar que cada color represente un determinado fono, sino que el nombre del color (como cualquier otro nombre) puede ser usado en algunos contextos por su valor fonográfico<sup>19</sup>.

Comenta la existencia de códices con colores y sin colores y cree probable que los que sólo tienen los contornos con trazos negros, tal vez estuvieran reservados a conocedores más profundos de la escritura, que podrían “ver” los colores correspondientes en cada contexto. También contempla la posibilidad de que pertenecieran a épocas diferentes, pero la similitud de

---

<sup>17</sup> Batalla propone que se llame *nahuatl* “puesto que ese es el idioma que transcribe” (BATALLA, 1996: 73 y 74).

<sup>18</sup> Véase bibliografía final.

<sup>19</sup> Sería el caso de una forma hipotética de escribir en español el adjetivo “demorado” (retrasado) escribiendo <de (con tinta morada o dentro de un contorno de color morado)>.

trazos, orden, organización le hacen descartar esa idea (GALARZA, 1990: 37 y 38).

Por otra parte, Joyce Marcus en su nombrada obra *Mesoamerican Writing Systems*<sup>20</sup> asegura que la escritura nahuatl era un sistema mixto que contenía “elementos pictográficos, fonéticos, logográficos o ideográficos”; observa que el porcentaje de cada tipo de elementos varía a través del tiempo y plantea la inquietud de que el número de elementos fonéticos aumentara en la época colonial por influencia europea. Trae ejemplos de escrituras de cada tipo, pero, sus criterios obedecen a estadios ya superados para juzgar una escritura: caracteriza la escritura nahuatl como pictográfica e ideográfica, y dice que estos “signos picto-ideográficos pueden considerarse componentes jeroglíficos” (MARCUS, 1992: 55).

También se refiere a las escrituras mixteca y zapoteca. De la primera subraya la existencia de códices de los cuales asegura que “gracias al estudio cuidadoso de numerosos investigadores del pasado y del presente... muchas de las convenciones pictóricas usadas en la escritura mixteca son ahora bien entendidas” (MARCUS, 1992: 61) y plantea algunos nexos interesantes entre el dibujo o pictógrafo y algunas formas de la lengua mixteca. De igual manera se refiere “al principio rebus” que ella encuentra en algunos pictógrafos y la direccionalidad bustrófedon que la caracteriza. De la escritura zapoteca dice que está “en la infancia”, pero señala que ya se han clasificado “entre 100 y 300 elementos glíficos o signos zapotecos” (MARCUS, 1992: 71). Su obra se centra más en el análisis antropológico, histórico y social de las escrituras a través de los elementos iconográficos o pictográficos de los distintos documentos. Señala las escrituras mixteca y azteca del postclásico como escrituras de etiqueta, de rótulo o de pie de ilustración (“labeling or caption scrips”) puesto que según ella no aparecen sino como una forma de información o explicación de los retratos o dibujos de personajes, de

---

<sup>20</sup> En las cita de esta obra la traducción es nuestra.

acontecimientos, de fechas de nacimientos, matrimonios, etc. Con una visión de conjunto de las escrituras mesoamericanas describe la maya como la escritura con menos pictografía y más fonetismo y las escrituras nahuatl, mixteca y zapoteca con más pictografía y menos fonetismo (MARCUS, 1992: 87).

Ferdinand Anders (*et al.*) en los trabajos explicativos que acompañan las hermosas ediciones facsimilares de los códices *Vindobonensis* y *Zouche-Nuttall*, se refieren a la escritura mixteca y presentan algunas características como la dirección de derecha a izquierda y de tipo bustrófedon. Hablan del carácter pictórico y la posible ventaja de utilización de las imágenes “como medio de comunicación inteligible en diversas lenguas, característica muy útil en una región cultural como Mesoamérica con tantas lenguas diferentes, tonales muchas de ellas” (ANDERSON (*et al.*), 1992 [a]: 35). Distingue cuatro clases básicas de “pictogramas según su modo de significación”: 1. Modo icónico: el dibujo de una casa significa ‘casa’; 2. Modo indicativo: el signo es un índice; una casa o un petate significan ‘matrimonio’; 3. Modo simbólico: la relación entre significante y significado es metafórica; 4. Modo glífico: puede ser un logograma, tener valor fonético o ser un determinante semántico (ANDERSON (*et al.*), 1992 [a]: 35-40).

Juan José Batalla Rosado, por su parte, se refiere a la escritura nahuatl, como sistema de difícil catalogación. Su artículo constata la opinión que nos hemos podido formar después de la lectura de estudios diversos: “no existe unanimidad a la hora de establecer cómo funcionaba el sistema escriturario que se utilizaba en el Centro de México” (BATALLA ROSADO, 1996: 73). No obstante, él lo llama logosilábico, pues hay elementos que permitirían definirlo de esta manera. Recomienda utilizar el método que han usado los epigrafistas de la escritura maya (sistemático, clasificatorio, comparativo y más que todo en manos de lingüistas) y no perder de vista la escritura mixteca, puesto que las dos pueden aportarse datos en forma recíproca. Nos

corroborar que los investigadores se han centrado más en el análisis de los elementos iconográficos y señala que sólo se han descifrado como máximo un 15% de los glifos de las escrituras del área mixteca y mexicana. Es enfático en afirmar que la escritura nahuatl (o mexicana o azteca) representa a la lengua nahuatl y la escritura mixteca a la lengua mixteca, pues parece que algunos investigadores han creído que los códices mixtecos (*Zouche-Nuttal* y *Vindobonensis*) están escritos en nahuatl.

Y aunque sólo nos hemos referido al sistema como medio de transmitir un mensaje, no olvidemos que todo emisor requiere de un receptor: se escribe para ser leído y un escrito público (en fachadas, monumentos, etc) sólo se justifica si una sociedad puede leerlo mayoritariamente. Tal vez la lecto-escritura en Mesoamérica no estuvo en manos de unos pocos.

Otro aspecto interesante con relación a las escrituras de Mesoamérica, en especial zapoteca, mixteca y nahuatl, es el que plantea Geertrui Van Ecker<sup>21</sup> sobre su posible semejanza con los artes de la memoria (*Ars Memoriae* o *Ars Memorandi*) usados en Europa en la Edad Media. Se refiere al alfabeto mnemotécnico para los indios que publica Fray Diego Valadés en su obra *Retórica Cristiana* y considera importante atender a la comparación que hace Valadés de la escritura mesoamericana con ese arte ya que él conocía muy bien ambos sistemas, pues da referencias de los más conocidos tratados europeos sobre el cultivo de la memoria como el *Ars Memorando* de Ludovico Dolce (Venecia, 1562) y se sabe que conocía bien las lenguas indígenas<sup>22</sup>. Recuerda Van Ecker cómo ya en Europa existieron catecismos en imágenes por ser la cultura medieval una cultura básicamente oral y mixta: los libros eran escasos y la enseñanza y el aprendizaje se hacía por memorización con ayudas de memoria como cantos (*psalmus*), versos, etc. Los niños aprendían

---

<sup>21</sup> Véase bibliografía final.

<sup>22</sup> Podemos agregar que Fray Diego Valadés fundó con Fray Pedro de Gante la primera escuela de artes y oficios que hubo en México y al igual que fue un erudito en la poesía de Virgilio, habló las lenguas nahuatl, otomí y tarasco, según se afirma en las páginas preliminares de la edición facsimilar de su *Retórica Cristiana*.

viendo, escuchando y repitiendo. Fueron comunes alfabetos visuales en donde cada letra estaba representada por una imagen concreta, bien fuera por objetos parecidos a la letra o por animales o cosas cuyos nombres empezaran con la grafía que se quería enseñar. A través de figuras muy articuladas como lugares o imágenes como impresiones visuales —como la figura humana con los dibujos que hacen referencia a los temas por memorizar— se aprendían los sermones, la teología y las artes liberales, por lo tanto no era un sistema desconocido para Valadés como tampoco lo fue la escritura indígena, plantea Van Ecker, quien ilustra sus planteamientos con ejemplos tomados de estas artes. No obstante, cabe preguntar si su conocimiento de estos métodos europeos no encauzaría su interpretación de las escrituras indígenas.

La autora analiza cinco catecismos coloniales mesoamericanos<sup>23</sup> cuyo método en imágenes, bien pudiera ser “un diálogo” entre los dos tipos de escritura. En sus conclusiones sobre el catecismo de Gante muestra cómo los textos en nahuatl sirven de base para interpretar la escritura en imágenes: encuentra que en Gante hay elementos fonéticos de la escritura azteca y gran cantidad de elementos gramaticales, como postposiciones, conjunciones, adverbios y pronombres; finalmente, llama también la atención sobre el uso consistente de los colores en esta obra (VAN ECKER, 1992: 415).

### 3. LA ESCRITURA EN EL IMPERIO INCA

Hablar de escritura en la zona del imperio inca es tema que hasta hace poco había quedado fuera del interés investigativo, pues diferentes autores

---

<sup>23</sup> LEÓN PORTILLA, MIGUEL. *Un catecismo nahuatl en imágenes*. Introducción, paleografía, traducción al castellano y notas de M. León Portilla. México, 1979; GANTE, PEDRO DE. *Catecismo de la doctrina cristiana*. Edición facsimilar. Madrid, 1970; GALARZA, JOAQUÍN. *Doctrina Christiana. Le Pater Noster*. París, 1980; GRIFFIN, GILLET G. *An Otomí Cathecism at Princeton*. Princeton, 1968; LEÓN, NICOLÁS. *Un catecismo mazahua* (en jeroglíficos testeramerindianos). México, 1968.



habían descartado ya la posibilidad de que los nombrados quipus fueran algo más que un sistema de llevar cuentas o de ayuda mnemotécnica. Los mismos teóricos de la escritura y quienes en forma erudita hablan de los diferentes sistemas conocidos o por conocer, mencionan las “cuentas en nudos de los incas” como ejemplo de un mero recurso de la memoria para temas aritméticos, y la escasa bibliografía moderna parecía corroborar el reducido interés por el estudio de los quipus. Muchos trabajos que intentaban darle relevancia al tema se quedaron inéditos y algunos que se publicaron tuvieron poca difusión. Sin embargo, como veremos más adelante, se divisan nuevas perspectivas.

3.1. *Acercamiento al quipu inca.* Pero, acerquémonos en primer lugar al objeto principal de este apartado. Veamos de qué se trata, qué dijeron los escritores coloniales y cómo es la apariencia real de este discutido ramal de nudos y cordeles.

Son en verdad numerosas las citas de diferentes cronistas en donde se plantea la no despreciable idea de considerar a los quipus como un sistema de escritura y quienes se han interesado en este tema han reunido juiciosamente frases reveladoras<sup>24</sup>. Argumentar y analizar detenidamente lo relacionado con los quipus es una tarea metódica y minuciosa y para ello nada mejor que seguir la erudita tesis doctoral de Antonia Molina Muntó, trabajo meritorio que por desgracia se conserva inédito<sup>25</sup>.

La autora se propone mostrar, de manera sistemática, cómo los quipus incaicos sí pudieron ser un sistema de escritura y para ello no sólo argumenta el poder del imperio y la relación directa que todo gran imperio

---

<sup>24</sup> Véase la reseña bibliográfica que hace RODRÍGUEZ DE MONTES sobre la obra de RAQUEL CHANG *La aproximación del signo: tres cronistas indígenas del Perú*. Tempe, Arizona State University, 1988, en donde además de reseñar dicha obra presenta una rica recopilación de datos sobre el uso del quipu como sistema de escritura, ya que reúne 28 citas tomadas de los *Comentarios Reales* del INCA GARCILASO y 13 de GUAMÁN POMA DE AYALA.

<sup>25</sup> De esta tesis se publicó un pequeño resumen (véase bibliografía final), pero los dos tomos que la conforman se conservan inéditos en la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid.

tiene con la escritura, unido a las numerosas citas de cronistas y algunos estudios modernos, sino que también hace un detallado y riguroso análisis de 38 quipus: 26 seleccionados de la colección que se conserva en el *Museum für Völkerkunde* de Berlín (en donde existe una colección de más de 300 ejemplares), 11 quipus que describió Radamés Altieri más un quipu que posee el Museo de América de Madrid.

A manera de un minúsculo muestrario que sirva para situarnos más cerca del tema, veamos unas de las muchas citas que trae Molina Muntó<sup>26</sup>:

Suplían la falta de escritura y letras, parte con pinturas, como las de Mejico, aunque las del Perú eran muy groseras y toscas, parte y lo más con quipus. Son quipus unos memoriales o registros hechos de ramales, en que diversos ñudos y diversas colores significan diversas cosas. Es increíble lo que en este modo alcanzaron, porque cuanto los libros pueden decir de historias, y leyes y ceremonias y cuentas de negocio, todo eso suplen los quipus tan puntualmente que admiran. Había para tener estos quipus o memoriales oficiales diputados, que se llaman hoy día Quipucamayo, los cuales eran obligados a dar cuenta de cada cosa como los escribanos públicos acá, y así se les había de dar entero crédito, porque para diversos géneros, como de guerra o de gobierno, de tributos, de ceremonias, de tierras, había diversos quipos o ramales; y en cada manojos de estos ñudos y ñudicos y hilillos atados, unos colorados, otros verdes, otros azules, otros blancos, y finalmente tantas diferencias, **que así como nosotros de veinte y cuatro letras, guisándolas en diferentes maneras, sacamos tanta infinidad de vocablos, así estos de sus ñudos y colores sacaban innumerables significaciones de cosas** (JOSÉ DE ACOSTA, *Historia natural y moral de las Indias*. B. A. E. tomo 73. Madrid: 1954. Capítulo 8, pág. 189; citado por MOLINA MUNTÓ, 1975: 35)<sup>27</sup>.

Nos recuerda la autora que el padre Acosta residió durante 15 años en el Perú, fue Provincial de la Compañía, como misionero recorrió el Cuzco, Arequipa, La Paz, Potosí y Chuquisaca, aprendió quechua y conoció perfectamente el estado moral y político de los indios; agrega cómo el padre Acosta vió a una india que traía escrita su confesión en un quipu:

Yo vi un manojos de estos hilos, en que una india traía escrita una confesión general de toda su vida y por ellos se confesaba, como yo lo hiciera por papel escrito; y aún pregunté por algunos hilillos que me parecieron algo

---

<sup>26</sup> Hemos corroborado la existencia de estas citas en los textos originales, pero preferimos presentarlas como citas de MOLINA MUNTÓ, para respetar el origen de nuestro conocimiento.

<sup>27</sup> Las negrillas son de Molina Muntó.

diferentes, y eran ciertas circunstancias que requería el pecado para confesarle enteramente (ACOSTA, 1954: 190, citado por MOLINA MUNTÓ, 1975: 35).

Pero también Polo de Ondegardo afirmaba:

En aquella ciudad se hallaron muchos oficiales antiguos del Inga, así de religión como de gobierno y otra cosa que no pudiera creer si no lo viera, que por hilos y nudos se hallan figuradas las leyes y estatutos, así de lo uno como de lo otro y las sucesiones de los reyes y tiempo que gobernaron y hallose que todo lo que esto tenía a su cargo no fue poco y aún tuvo alguna claridad de los estatutos que en tiempo de cada uno se habían puesto (POLO DE ONDEGARDO. *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los incas*. Vol. II. Lima, 1916; citado por MOLINA MUNTÓ, 1975: 32).

Estas citas se refieren a quipus narrativos o históricos y con este tema la autora presenta una colección apabullante. Nos recuerda, además, cómo Murúa distingue entre quipus de batalla y quipus imperiales, cuyos temas originaban calidades y colores diferentes (MOLINA MUNTÓ, 1975: 42). Otras son las citas en donde se habla del quipu numérico, y otras en donde se refieren a las dos clases de quipus, como la que trae de Gutiérrez de Santa Clara cronista que según Molina Muntó escribió hacia 1600 y que parece haber recogido sus informes de Cieza, Zárate, Garcilaso y Murúa. Además de estos autores, sus citas proceden de Hernando Pizarro, Agustín de Zárate, Pedro Sarmiento de Gamboa, Critóbal de Molina, etc. Reúne también testimonios en donde se niega que haya en los quipus una escritura, con el argumento de aquellas épocas de que sin el uso de “letras”, no era posible plasmar un mensaje lingüístico.

*Las cuerdas.* Molina Muntó describe en detalle el orden estructural de las cuerdas: se cuenta con una cuerda principal transversal de mayor grosor que las otras; su extensión varía desde centímetros hasta más de dos metros. De ella penden cuerdas más delgadas de 15 a 80 cms., cuerdas que a su vez pueden presentar otras subsidiarias más delgadas, que pueden ser de primero y segundo orden. La cuerda transversal principal a veces presenta también subsidiarias de la que a su vez penden cuerdas transversales que

presentan las jerarquías de los quipus más sencillos. Las cuerdas están dispuestas en grupos de diferente número (de cuatro cuerdas, de ocho, de once...) y tienen dos formas diferentes de estar unidas a la colgante. También aparecen cuerdas agrupadas por otra que se dirige hacia arriba y que distinguen en forma armoniosa dos tipos de torsión. Hay colgantes sin retorcer, pero a una altura media se juntan mediante un nudo y luego continúan unidas mediante retorcido. El quipu más grande revisado tiene 270 colgantes (MOLINA MUNTÓ: 1975, 406).

*Los nudos.* Los nudos aparecen siempre en las colgantes y subsidiarias. Se distinguen 5 clases de nudos: simple, compuesto o de San Francisco, en forma de 8 o flamenco, aojal y nudo que sujeta un mechón de lana. Hay orden en la colocación de las alturas: los compuestos y flamencos se encuentran por lo general en la parte inferior de la cuerda y los simples en la superior. Nunca aparece en una misma cuerda más de un nudo flamenco o compuesto que pueda tener de 2 a 9 vueltas. En ciertos quipus, nudos del mismo tipo se encuentran a la misma altura en todas las cuerdas. También hay quipus sin nudos.

*Los colores.* En los quipus conocidos han aparecido: blanco, azul, amarillo, verde, rojo, negro, gris y marrón en varias tonalidades. Las combinaciones de los colores pueden ser muchas (registra hasta 24 en un mismo quipu) con orden y distribución de cierta regularidad. Complementa su análisis con la distribución de los colores encontrada por Radicati:

- Un sólo color para toda la cuerda.
- Dos colores en una cuerda: uno para cada torzal.
- Dos colores en una cuerda, pero mezclados en ambos torzales.
- Dos o tres colores en la misma cuerda, pero la mitad superior de ambos torzales de uno, y la mitad inferior de ambos torzales de otro (RADICATI, *Introducción al estudio de los quipus*, pág, 20; citado por MOLINA MUNTÓ, 1975: 97).

Además, existen “cartuchos” de colores, que son como una especie de forro de hilos de colores que cubre parte de las colgantes o de la transversal

que aumenta la gama de colores y que en algunos quipus se ubican siempre en la parte superior de las colgantes de donde arrancan cuerdas subsidiarias. Hay también quipus sin color, es decir en algodón natural.

La autora analiza de manera pormenorizada cada uno de los quipus: sus medidas, número y cualidades de cada cuerda, disposición, orden, colores, clases de nudos, etc. esquema que reproduce a escala en papel milimetrado y deja a la vista una asombrosa estructura de orden y armonía. Es evidente que tal disposición tiene una sistematización y que sus elementos hacen parte de un código. No puede haber azar en las distancias que se repiten, en los colores, en la casi milimétrica ubicación de los nudos. En la estructura del quipu número 1, por ejemplo, se advierte que la primera colgante de casi todas las series es de color azul, que el color negro aparece en la tercera, en la décima, décimo primera y décimo cuarta series. Este conjunto hace proponer a la autora:

Un somero estudio matemático de las posibilidades de combinaciones distintas de los elementos empleados en la confección de los quipus, donde cada cuerda puede tener siete colores distintos, simples o mezclados entre sí, y cuatro alturas de 0 a 9 nudos en cada una, y la posibilidad de un nudo flamenco, da la fabulosa cifra de 66'584.900 posibilidades distintas de representación de ideas diferentes. Un estudio restringido de posibilidades, haciendo la simplificación de no considerar diferentes cada uno de los 9 nudos correspondientes a cada altura, lo cual sería lógico, dada la gran dificultad que supondría su distinción, nos reduce las posibilidades en cada cuerda al número —si bien inferior, no por ello menos fabuloso— de 1'653.372 posibilidades distintas.

Considerando que del estudio del gran número de quipus que hemos observado, las distintas cuerdas se agrupan en series de número de cuerdas variable, y que, por tanto, cabe asignar posibilidades distintas según la situación de los nudos dentro de cada una de las cuerdas de la serie, en este caso las posibilidades de interpretación de cosas distintas crece de forma prodigiosa. Lo cual quiere decir que sí se puede representar un idioma con todos sus matices (MOLINA MUNTÓ, 1975: 5-7).

Nuestra autora postula que del estudio de los ejemplares presentados puede desprenderse que la lectura tal vez podría hacerse de izquierda a derecha y de arriba a abajo dentro de cada serie, siguiendo las distintas alturas a las que están colocados los nudos, representando cada altura un

“ideograma” distinto, según las combinaciones distintas de nudos y colores en cuerdas diferentes dentro de cada serie.

Es indudable que su estudio es un gran aporte al análisis serio de los quipus como posible sistema de escritura. Creemos como Giorgio Cardona (1995: 43) que a menudo se trata con extremada ligereza el sistema de cordeles y nudos usado por los incas sin detenerse a pensar en el gran número de elementos codificados que entran en juego y que por lo tanto pueden contener mensajes complejos.

3.2. *La quilca*. Otra forma de escritura referida por los cronistas del Perú y que también Molina Muntó menciona, es una a través de granos de maíz, piedritas o cualquier suerte de semillas: “también hacían sus cuentas por piedras y por ñudos en cuerdas de colores luengas...” (MURÚA, 1946; citado por MOLINA MUNTÓ, 1975: 34). Gutiérrez de Santa Clara, es otro de los autores que además de los quipus habla de cuentas por piedras menudas (MOLINA MUNTÓ, 1975: 31). El padre Acosta llama a este tipo de escritura *quilca* y la describe así:

Fuera de estos quipus de hilo tienen otros de pedrezuelas, por donde puntualmente aprenden las palabras que quieren tomar de memoria, y es cosa de ver a los viejos ya caducos con una rueda hecha de pedrezuelas aprender el Padrenuestro, y con otra el Avemaría, y con otra el Credo, y saber cuál piedra es: que fue concebido de Espíritu Santo, y cuál: que padeció debajo del poder de Poncio Pilato, y no hay más que verlos enmendar cuando yerran, y toda enmienda consiste en mirar sus pedrezuelas, que a mí, para hacerme olvidar cuanto sé de coro, me bastará una rueda de aquellas” (ACOSTA; citado por MOLINA MUNTÓ, 1975: 35-36).

Se habla además de otras formas de escritura mediante pinturas en tablas y ésta como la de piedras se relaciona con el quipu numérico del que además se dice que sirvió para el cálculo del tiempo.

Ante ese estado del conocimiento, es indudable que sin un texto bilingüe o una guía de traducción de estos tipos de escritura será imposible valorar el sistema, y restaría abrigar la esperanza de que algún día se llegara a encontrar una especie de “piedra de Rosetta” que permitiera un

entendimiento objetivo del quipu inca o de la quilca. Pero parece que se ha llegado el momento, pues hay acontecimientos que revolucionan hoy a los estudiosos del imperio inca.

3.3. *Perspectivas actuales.* En los últimos años algunos investigadores se han propuesto revivir el interés por el estudio de los quipus y han publicado trabajos como *Narrative Threads: Accounting and Recounting in Andean Khipu* editado por Jeffrey Quilter y Gary Urton (Austin: University of Texas Press, 2002), tomo que reúne los temas tratados en una reunión celebrada en Estados Unidos en 1997 con ese interés<sup>28</sup>. Pero lo que verdaderamente marcará una nueva era en los estudios no sólo sobre quipus sino sobre la historia del Perú es el conocimiento y divulgación de los llamados documentos Miccinelli, documentos que ningún americanista podrá ignorar.

*Los documentos Miccinelli.* Se han llamado así dos manuscritos jesuíticos, *Exsul immeritus Blas Valera populo suo*, escrito por el jesuíta mestizo Blas Valera en 1618, al cual agrega una carta escrita al Rey por Francisco de Chaves en 1533, e *Historia et rudimenta linguae piruanorum* que reúne escritos de varios autores (los padres Antonio Cumis, Anello Oliva y Blas Valera) e incluye a su vez una carta escrita por el jesuíta Pedro de Illanes en 1737. Dichos documentos pertenecen al archivo privado de la historiadora italiana Clara Miccinelli quien los obtuvo como bien familiar de su tío Riccardo Cera.

---

<sup>28</sup> Supimos de esta publicación por la reseña que aparece en la información editorial de la Universidad de Texas disponible en <http://www.utexas.edu/utpress/excerpts/exquinar.html> en donde se lee: “Gary Urton and I and the other authors represented in this collection hope that this book will not only establish a benchmark in khipu studies but also stimulate a wider interest in investigating these materials. Considering recent advances in mathematics, information theory, and other scholarship involved with computers, software, and communications technology, the study of khipu should appeal to many who are challenged and intrigued by puzzle solving. Perhaps this book will stimulate someone to be the Jean François Champollion of the khipu” (Prefacio de la obra mencionada).

La antropóloga, arqueóloga e historiadora italiana Laura Laurencich Minelli<sup>29</sup> supo vislumbrar la importancia de dichos manuscritos y con el apoyo de su dueña se ha propuesto estudiarlos y divulgarlos. Desde que los presentó en el IV Congreso Internacional de Etnohistoria, celebrado en Lima (Perú) en 1996, han sido motivo de polémicas y de opiniones encontradas, ya que su contenido es a todas luces sorprendente por contradecir hechos aceptados por la historia peruana y por revelar acontecimientos de gran trascendencia.

Los manuscritos, conformados por 9 folios más 3 medios folios, presentan una nueva versión de la conquista del Perú, pues aseguran que Pizarro obtuvo su triunfo por haber ofrecido vino envenenado a los oficiales del Inca; revelan una tensión entre la Compañía de Jesús y la Inquisición en el virreinato peruano del siglo XVI; cuentan cómo el jesuíta mestizo Blas Valera no murió en la fecha que aparece en los archivos de la Compañía de Jesús, sino que fue sometido a prisión en esa fecha declarándose su “muerte jurídica” por motivos político-religiosos; dan al padre Blas Valera la autoría de la famosa *Nueva Corónica y buen gobierno* atribuida a Guamán Poma de Ayala y declaran al Inca Garcilaso como plagiador de Valera en los *Comentarios reales*. Finalmente —y es lo que más nos interesa en este momento— la breve gramática quechua de *Historia et rudimenta linguae piruanorum* presenta información sobre variantes de la lengua quechua y tipos de quipus para representarla y, además, está acompañada por un fragmento de quipu en lana que también aparece trazado en el documento; se anota allí la palabra que corresponde a cada cordel y en mayúsculas la sílaba que se habrá de extrapolar de los nudos y en cada cuerda se dibuja una figura pictográfica que las editoras llaman “ideograma”. El quipu literario

---

<sup>29</sup> LAURA LAURENCICH MINELLI es profesora de Historia y Civilización Precolombina de América en la Universidad de Bolonia (Italia). Se dedica tanto a la investigación arqueológica y antropológica como al estudio de las fuentes documentales para la historia de América indígena. Es autora de numerosas publicaciones sobre estos temas.



se titula *Sumac ñusta*, texto poético que aparece traducido en quipu numérico mediante la yupana<sup>30</sup>.

Tal acontecimiento no podía recibirse con una actitud pasiva: varios estudiosos han dudado de la autenticidad de los documentos, otros han pedido prudencia<sup>31</sup>. Por esta razón, el Instituto Italo-Latinoamericano de Roma invitó a los especialistas más destacados en la historia del Perú al coloquio “Guamán Poma y Blas Valera: tradición andina e historia colonial” para debatir el tema. Fue así como el 29 y 30 de septiembre de 1999 se reunieron en Roma con la colaboración del mencionado Instituto Italo-Latinoamericano, la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Universidad de Bolonia<sup>32</sup> los más destacados especialistas en historia inca, Guamán Poma de Ayala, filología quechua, tradición andina, historia colonial, paleografía, quipus, física, iconografía, literatura, etc.

Tras la lectura de las Actas del Coloquio publicada por el Instituto Italo-Latinoamericano<sup>33</sup>, en donde se presentan reproducidas cada una de las ponencias, podemos ver que los análisis radiométricos y espectroscópicos, las verificaciones de escritura y la confrontación con datos históricos de documentos aportados por historiadores, paleógrafos, filólogos y etnólogos certifican que los documentos Miccinelli son auténticos. Sobre la veracidad de su contenido también hay grandes indicios a su favor con base en varias

---

<sup>30</sup> Se llama *yupana* a una especie de tabla para realizar operaciones matemáticas con base en puntos, piedritas o semillas.

La *Historia et rudimenta linguae piruanorum* está traducida al español y publicada en LAURENCICH MINELLI, MICCINELLI y VITALI, 2001 (véase bibliografía final); agradezco a la profesora Laurencich el haberme indicado la existencia de esta publicación. Sobre algunos comentarios a estos dos documentos puede verse DOMENICI y DOMENICI, 1996 y LAURENCICH MINELLI, 1999, 2000 y 2002.

<sup>31</sup> Véase BORRERO, 1997; GAMUCIO, 2000, entre otros.

<sup>32</sup> Actuaron como responsables científicos de estas entidades: FRANCESCA CANTÙ de la Universidad de Roma III por el Instituto Italo-Latinoamericano, JUAN OSSIO y MARCO CURATOLA por la Pontificia Universidad Católica del Perú, y LAURA LAURENCICH MINELLI por la Universidad de Bolonia.

<sup>33</sup> Véase, CANTÙ, FRANCESCA (ed.), en la bibliografía final. Además puede consultarse el resumen de las ponencias que apareció en la revista virtual *Espéculo*, núm. 20. Sea el momento de agradecer la gentileza de la doctora Laura Laurencich Minelli quien me envió desde Italia el tomo publicado de las actas mencionadas.

ponencias históricas y filológicas. No obstante, faltan más pruebas históricas y sobretodo, falta el estudio detallado del quipu y el texto poético *Sumac ñusta*.

La comprobación de que los quipus incas sí son un tipo de escritura no sólo numérica sino literaria puede ser uno de los grandes acontecimientos del siglo XXI. Se afirma que Blas Valera tenía toda la vida de los incas escrita en quipus y que con estos quipus deseaba ser sepultado<sup>34</sup>. Los manuscritos aclaran, además, que los quipus y textiles “son como nuestros libros” pues los tocapus y otras telas peruanas llevan mensajes<sup>35</sup>.

No podemos terminar sin hacer un breve comentario sobre la transcripción del quipu literario al numérico, y su transposición a la yupana, pues esta relación coincide con los interrogantes que plantean las integrantes del *Grupo de trabajo sobre lengua inga* de la Universidad Nacional de Colombia en su artículo “La numeración en lengua inga”, respecto a un comportamiento no muy claro de los números en esa lengua (variante colombiana de la lengua quechua):

Los numerales son raíces nominales simples que, puestas en relación de determinación, están en capacidad de constituir todo un sistema de elaboración compleja [...] En el contexto aún limitado de las investigaciones etnomatemáticas en nuestro país, la lengua inga aparece con unas peculiaridades que podrían atribuirse a su conexión con la historia del imperio incaico (CHASOY (et al.), 2000: 153).

Las autoras señalan además la vitalidad y vigencia del uso del sistema numérico inga frente a otros sistemas de numeración en grupos de tradición oral de lengua amerindias que por el contrario, están en progresivo debilitamiento. En su análisis, tienen en cuenta algunos términos que

---

<sup>34</sup> En las Actas del Coloquio se propone buscar en Alcalá de Henares la tumba de Blas Valera con la doble esperanza de que si algo se conserva de los anunciados quipus, éstos ayuden a su identificación y se logre tener más fuentes para la historia inca.

<sup>35</sup> La etnomusicóloga chilena ROSALÍA MARTÍNEZ CERECEDA prepara para su publicación un avance de sus investigaciones sobre música y tejidos entre grupos andinos actuales, en donde muestra la existencia de formas de organización del material visual y sonoro homólogas que se articulan de manera nítida con una visión del mundo (comunicación personal).

aparecen en el conocido diccionario quechua colonial de González Holguín de los que hacemos notar, “Yupana qquellca, o qquipu. Las cuentas por ñudos, o por escrito” (GONZÁLEZ HOLGUÍN; citado por CHASOY (et al.), 2000: 142), hechos que las llevan a anotar en sus conclusiones:

... a partir de los valores actuales de los términos y de lo que se obtuvo en el diccionario colonial hay una clara relación entre el quipu y la yupanga: ¿se trata del remanente de una práctica más sofisticada y ampliamente extendida durante el imperio incaico? (CHASOY (et al.), 2000: 155).

Podemos agregar al quipu y a la yupana o yupanga, la *quilca* que, como vemos, también aparece mencionada en la terminología para escritura tanto numérica como literaria en esta y otras entradas del citado diccionario y que muestran, además, la cercanía entre las dos formas de escritura:

Cuentas, o carta cuentas. Yupana quellca o libro.  
Yupani ttiuspa. Sumar la cuenta, o resumir en breue (GONZÁLEZ HOLGUÍN [1608] 1952).

Así, pues, creemos que los nuevos rumbos de la investigación sobre la escritura en el imperio inca y los grupos quechuas del presente están marcados por la comprobación de las claves señaladas en los manuscritos Miccinelli y sólo el tiempo y el trabajo interdisciplinario decidirán quién tenía la razón: sus detractores o sus defensores.

#### 4. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Siendo uno de los objetivos de este balance encontrar respuesta a algunos interrogantes con relación al tema de la escritura en Mesoamérica y en el Imperio inca, el siguiente cuadro esquematizaría básicamente las principales respuestas que nos proponíamos encontrar:

	MESOAMÉRICA				IMPERIO INCA
ESCRITURA	<i>Maya</i>	<i>Nahuatl</i>	<i>Mixteca</i>	<i>Zapoteca</i>	<i>Inca</i>
LENGUA RELACIONADA	Variedad maya cercana al chol y al yucateco actuales	Nahuatl	Mixteco	Zapoteco	Quechua
TIPO DE SISTEMA	Logográfico-fonográfico	Logosilábico			Desconocido
GRADO DE CONOCIMIENTO	Avanzado	Fragmentario			∅

Cuadro 5. Escrituras precolombinas y lenguas relacionadas.

Pero no es suficiente un esquema tan sucinto para hacer un balance de nuestra mirada panorámica. Varias cosas podríamos destacar como temas de reflexión.

La primera, el desciframiento aventajado que ya se tiene de la escritura maya, escritura glotográfica que se opone a las oscuras e ingenuas apreciaciones despectivas con las que a menudo se cataloga. Ya se puede empezar a profundizar en el análisis del sistema en sí mismo y de todas las implicaciones artísticas, sociales, cognoscitivas y culturales.

La segunda, la apertura que quizás debiéramos tener ante la posible validez y efectividad de un sistema con mayor número de elementos semasiográficos. No hay sistemas “puros” y un alto índice de semasiografía con elementos de glotografía, en cualquiera de sus formas, tal vez sería una escritura más práctica y más leída por hablantes de lenguas diversas, más aún cuando las lenguas pueden estar emparentadas lingüísticamente y sus hablantes comparten un mismo entorno cultural. Además, la función social de esa escritura y los intereses implícitos en su uso pueden validar la efectividad del sistema. No obstante, recordemos que los sistemas nahuatl, mixteco y zapoteco no se conocen lo suficiente y que pictógrafos que pueden juzgarse como semasiográficos podrían ser elementos de glotografía.

Y si de anular prevenciones se trata, en tercer lugar podemos dejar en nuestro epílogo la mirada al quipu y los sistemas peruanos a través de los manuscritos Miccinelli. Sólo la investigación y el estudio de estas nueva

forma de escritura podrá confirmar la validez de las claves que allí aparecen. Quizás ahora se lea con nuevos ojos los textos coloniales que tantas veces se rechazaron y se inicie una nueva era para los estudios de los quipus y para la historia de América.

Así, pues, nos hemos acercado a un tema que en los últimos años ha adquirido nuevas perspectivas de análisis merced a la dinámica de los planteamientos teóricos de la lingüística, la semiótica y la antropología. Esta nueva manera de ver la escritura, no ya como el sonido vuelto imagen, sino como una forma del lenguaje humano, con implicaciones biológicas, sociales y estéticas, se está abriendo paso entre los estudiosos de las escrituras de América. Pero para llegar allá se debe empezar por descifrar los sistemas, por deshacerse de las ligaduras evolucionistas, examinando las diferentes escrituras con mente abierta y cooperación interdisciplinaria. Ya se marcha por ese camino en el caso de la escritura maya: sólidos equipos de lingüistas, arqueólogos, hablantes nativos y etnólogos trabajan juntos. Esperamos que pronto se avance por esa ruta en los casos de las demás escrituras, pues ya se cuenta con valiosos esfuerzos que podrán aunarse.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCINA FRANCH, JOSÉ. *Códices mexicanos* (Colecciones MAPFRE: Lenguas y Literaturas Indígenas). Madrid: Editorial MAPFRE, 1992.
- ANDERS, FERDINAND (et al.) (eds.). *Códice Vindobonensis Mexicanus I. Origen e historia de los reyes mixtecos*. Sociedad Estatal Quinto Centenario (España), Akademische Druck und Verlagsanstalt (Austria) y Fondo de Cultura Económica (México). Austria (facsimil) y México (libro explicativo y estuche): 1992 [a].
- *Códice Zouche-Nuttall. Crónica mixteca: el rey 8 Venado, Garra de Jaguar y la dinastía de Teozacualco-Zaachila*. Sociedad Estatal Quinto Centenario (España), Akademische Druck und Verlagsanstalt (Austria) y Fondo de Cultura Económica (México). Austria (facsimil) y México (libro explicativo): 1992 [b].
- BATALLA ROSADO, JUAN JOSÉ. “La escritura nahuatl. Problemas sobre su definición como sistema logosilábico”, en VIDAL, YOLANDA (ed.). *Escritura indígena en México*. II curso monográfico de cultura mexicana (Cuadernos del IME, núm. 2). Madrid: Instituto de México en España, 1996, págs. 73-84.
- “Los códices mesoamericanos: problemática actual de su censo”, en VIDAL, YOLANDA (ed.). *Escritura indígena en México*. II curso monográfico de cultura mexicana (Cuadernos del IME, núm. 2). Madrid: Instituto de México en España, 1996, págs. 85-104
- BERLEN, BRENT. “Esbozo de la fonología del tzeltal de Tenejapa, Chiapas”, en *Estudios de cultura maya*, vol. III. México, 1962, págs. 17-36.
- BORRERO, MARÍA JOSÉ. “Felipe Guamán Poma de Ayala y su obra Nueva corónica y buen gobierno: ¿Verdadera o falsa autoría?”, en *Espéculo*, núm. 7 [en línea]. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero7/guaman.htm>
- CANTÙ, FRANCESCA (ed.). *Guaman Poma y Blas Valera. Tradición andina e historia colonial*. Actas del Coloquio Internacional: Roma, 29-30 de septiembre de 1999. Instituto Italo-Latinoamericano. Roma: Antonio Pellicani Editore, 2001, 519 págs.
- CARDONA, GIORGIO RAIMONDO. *Antropología de la escritura* [1981]. Traducción del italiano por Alberto L. Bixio. Barcelona: Editorial Gedisa, 1994.
- CIUDAD RUIZ, ANDRÉS (et al.). “Los escribas del *Codex Tro-Cortesianus* del Museo de América de Madrid”, en *Anales del Museo de América*, núm. 7, 1999. Madrid, págs. 65-94.

- COE, MICHAEL D. *El desciframiento de los glifos mayas* [1992]. Traducción del inglés por Jorge Ferreiro. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- CORTÉS CASTELLANOS, JUSTINO. *El catecismo en pictogramas de Fray Pedro de Gante*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1987.
- CRYSTAL, DAVID. *Enciclopedia del lenguaje: de la Universidad de Cambridge* [1987]. Edición española dirigida por Juan Carlos Moreno Cabrera. Madrid: Taurus, 1994.
- . *Revolución en el lenguaje*.
- CHASOY, MARÍA TERESA (et al.). “La numeración en lengua inga”, en *Forma y Función*, núm. 13. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Lingüística, 2000, págs. 139-156.
- DAVOUST, MICHEL. “La découverte de l’écriture maya par les chroniqueurs et religieux espagnols du XVIe au XVIIIe siècle”, en *Amerindia. Revue d’Ethnolinguistique Amérindienne*, núms. 19-20. París, 1995, págs. 365-376.
- DE ROJAS Y GUTIÉRREZ DE GARANDILLA, JOSÉ LUIS. “Los libros pictográficos de tributos: Códice Mendoza y Matrícula de Tributos”, en VIDAL, YOLANDA (ed.). *Escritura indígena en México*. II curso monográfico de cultura mexicana (Cuadernos del IME, núm. 2). Madrid: Instituto de México en España, 1996, págs. 105 a 124.
- DOMENICI, VIVIANO Y DOMENICI, DAVIDE. “Talking Knots of the Inka” [en línea]. Resumen del artículo aparecido en *Archaeology*, vol. 49, núm. 6 (noviembre-diciembre 1996). Disponible en, <http://www.archaeology.org/9611/abstracts/inka.html>
- DUCROT, OSWALD Y SCHAEFFER, JEAN MARIE. *Nuevo diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje* [1972]. Versión española de Marta Tordesillas Colado (et al.). Madrid: Arrecife, 1998, págs. 273-281.
- ESCOBARI, LAURA y SOUX, MARÍA LUISA. “Un hombre ‘biombo’. Guamán Poma sería el ‘invento’ de una conjura para crear un culto nativista”, en *Puerta Abierta*. Presencia. Martes 9 de julio de 1996. La Paz (Bolivia).
- FERREIRO, EMILIA. “La complejidad conceptual de la escritura”, en LARA, LUIS FERNANDO y GARRIDO, FELIPE (eds.). *Escritura y alfabetización*. México: Ediciones del Ermitaño, 1986, págs. 60-81.
- GALARZA, JOAQUÍN. *Amatl, amoxtli: el papel, el libro*. México: Editorial Tava, 1990.
- . *Tlacuiloa: escribir pintando*. México: Editorial Tava, 1996.
- GAMUCIO, JUAN CARLOS. “La Nueva Crónica y Buen Gobierno de Guamán Poma a la luz de un controvertido manuscrito napolitano”, en *Ciencia al día Internacional. Opiniones* vol. 3, núm.1, 2000 [en línea]. Disponible en

<http://www.ciencia.cl/CienciaALDia/volumen3/numero1/opinion/opinion1.html>

- GARCÍA CAMPILLO, JOSÉ MIGUEL. “El contexto social de la práctica escrituraria maya”, en VIDAL, YOLANDA (ed.). *Escritura indígena en México*. II curso monográfico de cultura mexicana (Cuadernos del IME, núm. 2). Madrid: Instituto de México en España, 1996, págs. 47-60.
- “Escritura jeroglífica y poder político en el área maya”, en VIDAL, YOLANDA (ed.). *Escritura indígena en México*. II curso monográfico de cultura mexicana (Cuadernos del IME, núm. 2). Madrid: Instituto de México en España, 1996, págs. 61-72.
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, DIEGO. *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del inga* [1608]. Ediciones del Instituto de Historia. Lima: Imprenta Santa María, 1952.
- HABERLAND, H. “Written and Spoken Language: Relationship”, in ASHER, R. E. (Editor in Chief) and SIMPSON, J. M. Y. (Coordinating Editor). *The Encyclopedia of Language and Linguistics*. Vol. 9. Oxford: Pergamon Press, 1994, págs. 5061 y 5062.
- HARRIS, JOHN F., y STEARNS, STEPHEN K. *Understanding Maya inscriptions: a hieroglyph handbook*. Second Revised Edition. The University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology. Philadelphia: University Museum Publications, 1997.
- HARRIS, ROY. *La sémiologie de l'écriture*. Paris: CNRS Éditions, 1993.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO. *Elaborando alfabetos* [1990]. Traducción del inglés por María de los A. Campos Rodríguez. Guatemala, 1995.
- JUSTESON, JOHN STEPHEN. *Maya Scribal Practice in the Classic Period: A test-case of an explanatory approach to the study of writing systems*. A dissertation submitted to the Department of Anthropology and the Committee on Graduate Studies of Stanford University in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy. Michigan: UMI Dissertation Information Service, 1978.
- KISANG, LI. *Introducción a la escritura de la lengua japonesa (Texto programado)*. t. 1. Universidad Nacional de Trujillo, Facultad de Letras y Educación, Departamento de Idiomas y Lingüística. Trujillo (Perú): 1965.
- LACADENA GARCÍA-GALLO, ALFONSO. “El funcionamiento de la escritura maya”, en VIDAL, YOLANDA (ed.). *Escritura indígena en México*. II curso monográfico de cultura mexicana (Cuadernos del IME, núm. 2). Madrid: Instituto de México en España, 1996, págs. 23-46.
- “El funcionamiento de las escrituras”, en VIDAL, YOLANDA (ed.). *Escritura indígena en México*. II curso monográfico de cultura mexicana (Cuadernos



- del IME, núm. 2). Madrid: Instituto de México en España, 1996, págs. 7-22.
- LAURENCICH-MINELLI, LAURA. “Breve reseña de los documentos Miccinelli en el ámbito del simposio: Guamán Poma de Ayala y Blas Valera. Tradición andina e historia colonial”, en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, núm 16 [en línea]. Universidad Complutense de Madrid, 2000. Disponible en, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero16/guaman.html>
- “La ‘culpa’ del cronista peruano P. Blas Valera”, en *Anales*, núm. 7. Museo de América. Madrid: 1999, págs. 95-109.
- “Las actas del coloquio *Guaman Poma y Blas Valera. Tradición Andina e Historia Colonial*: nuevas pistas de investigación. Una nota”, en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, núm. 20 [en línea]. Universidad Complutense de Madrid, 2002. Disponible en, [http://www.ucm.es/info/especulo/numero20/act\\_colo.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero20/act_colo.html)
- MICCINELLI, CLARA y VITALI, MARGHERITA. “Un documento polémico sobre la evangelización del Perú”, en *Boletín Americanista*, núm. 51. Barcelona: Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, Sección de Historia de América, 2001, págs. 183-207.
- LIENHARD, MARTIN. *La voz y su huella: escritura y conflicto étnico-social en América Latina (1492-1988)*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1990.
- MARCUS, JOYCE. *Mesoamerican Writing Systems: Propaganda, Myth and History in Four Ancient Civilizations*. Princeton: Princeton University Press, 1992.
- MCNELLY, NANCY. “A Brief Note on the Writing System”, en *Mayan Hieroglyphic Writing* [en línea]. Disponible en, <http://www.halfmoon.org/writing.html>
- MOLINA MUNTÓ, ANTONIA. *Origen, función y finalidad de la escritura peruana en cuerda y nudos: el quipu*. 2 vols. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Historia de América [Universidad Complutense de Madrid]. Madrid, 1975 (Inédita).
- *Origen, función y finalidad de la escritura peruana en cuerdas y nudos. El quipu*. Extracto de la Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Madrid: 1975.
- QUILTER, JEFFREY y URTON, GARY (eds.). *Narrative Threads. Accountings and Recounting in Andean Khipu*. Índice de contenido y Prólogo. Disponibles en <http://www.utexas.edu/utpress/excerpts/exquinar.html>

- RAGA GIMENO, FRANCISCO. *Introducción a la lengua y a la cultura mayas (maya yucateco)*. (De Acá para Allá: Lenguas y Culturas Amerindias, núm. 2). Universidad de València. Departament de Teoria dels Llenguatges, 1995.
- RODRÍGUEZ DE MONTES, MARÍA LUISA. Reseña de la obra de RAQUEL CHANG RODRÍGUEZ. *La aproximación del signo: tres cronistas indígenas del Perú*. Tempe, Arizona State University, 1988, 119 págs., 15 láms., en *Thesaurus*. Boletín del Instituto Caro y Cuervo. T. XLV, 1990, núm. 1. Bogotá, págs. 203-218.
- SAMPSON, GEOFFREY. *Sistemas de escritura: análisis lingüístico* [1985]. Traducción del inglés por Patricia Willson. Barcelona: Editorial Gedisa, 1997.
- SIMONIN, MARTINE. “Burgoa face à la pictographie mixteque”, en *Amerindia*. Revue d’Ethnolinguistique Amérindienne, núms. 19-20. París, 1995, págs. 383-388.
- SIMPSON, J. M. Y. “Writing Systems: Principles and Typology”, en ASHER, R. E. (Editor in Chief) and SIMPSON, J. M. Y. (Coordinating Editor). *The Encyclopedia of Language and Linguistics*. Vol. 9. Oxford: Pergamon Press, 1994, págs. 5052-5061.
- SUÁREZ, JORGE. *Las lenguas indígenas mesoamericanas* [1983]. Traducción del inglés por Eréndira Nansen. Instituto Nacional Indigenista y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México: Servicios Editoriales Icaria, 1995.
- THOUVENOT, MARC. “Fray Bernardino de Sahagún et le Codex de Florence: un exemple de non-découverte de l’écriture azteque”, en *Amerindia*. Revue d’Ethnolinguistique Amérindienne, núms. 19-20. París, 1995, págs. 390-402.
- VALADÉS, FRAY DIEGO. *Retórica cristiana* [1579]. Traducción del latín por Tarsicio Herrera Zapién (et al.). Universidad Autónoma de México. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- VAN ACKER, GEERTRUI. “Dos alfabetos amerindios nacidos del diálogo entre dos mundos”, en *Amerindia*. Revue d’Ethnolinguistique Amérindienne, núms. 19-20. París, 1995, págs. 403-420.
- VIE-WOHRER, ANNE-MARIE. “Découverte des écritures indigènes aux XVIe siècle dans le Mexique Central” en, *Amerindia*. Revue d’Ethnolinguistique Amérindienne, núms. 19-20. París, 1995, págs. 421-431.